

Capital: un mes. 0,75
Provincia: trimestre. 2,50

EL LIBERAL

Se publica los miércoles y sábados

ADVERTENCIAS

El Liberal no publicará otros trabajos ajenos a la redacción, que los que directamente solicite, ó los que provengan de autoridades oficiales.

El Liberal tiene corresponsales fijos en todos los pueblos importantes de la provincia. A ellos deben dirigirse los que deseen comunicar á la redacción lo que estimen de interés general.

El Liberal no establece la venta en la calle de ejemplares sueltos. El que desee adquirir alguno, puede solicitarlo en la Administración y le será servido en el acto.

El Liberal no admite localidades de favor para los espectáculos públicos, agradeciendo, sin embargo, á las empresas, su obsequio.

El Liberal ruega á todas las autoridades que le faciliten la misión de informar al público, para que la exactitud sea la norma de todas las informaciones.

En la redacción de **El Liberal** encontrará el suscriptor, en todos los momentos, quien atienda sus reclamaciones y quien secunde sus iniciativas si son provechosas para los intereses públicos.

El Liberal, como periódico defensor de un ideal, no rehuye la discusión; pero declara de un modo terminante, que dejará sin respuesta toda polémica que se salga de los límites de la corrección, por entender que la cortesía debe sobreponerse al apasionamiento.

Á LA PRENSA

Somos partidarios decididos del compañerismo en la profesión periodística, y haciendo honor á este criterio, declaramos que todo periodista, sea cualquiera la diferencia de ideales que de él nos separe, encontrará siempre en nosotros al compañero y al amigo.

Enviamos hoy nuestro saludo á todos, y tenemos el gusto de reiterarles nuestra amistad y de ofrecerles esta modesta casa, deseando que las circunstancias nos permitan en el porvenir aunar los esfuerzos de todos en provecho de Cuenca.

DECLARACIONES

Al dar principio á la tarea que voluntariamente nos hemos impuesto, hemos de satisfacer la natural curiosidad de nuestros comprovincianos, exponiendo con toda claridad cuáles son nuestros propósitos y el porqué de esta publicación periódica.

Nuestros propósitos están contenidos en una sencilla fórmula, de fácil enunciación: nos proponemos coadyuvar en la modesta medida que lo permita nuestro esfuerzo, á la propaganda y á la defensa de las ideas sustentadas por la escuela liberal, en contraposición á las que forman el programa defendido por los partidarios de la escuela conservadora. Creemos, sinceramente, que todos los que estén convencidos de que la libertad es necesaria para el buen gobierno del Estado, de las ciudades y de los municipios, deben poner al servicio de esa convicción todos los medios lícitos que estén á su alcance; y entendemos que en esta provincia esa obligación es más in-

eludible, porque parece en ella olvidado lo que es axioma indiscutido en otras regiones mejor avenidas con el progreso de la sociedad moderna.

Por atavismo inexplicable resurgen ideas y procedimientos que todos creíamos vencidos definitivamente por el generoso esfuerzo de nuestros progenitores: los partidos conservadores, olvidando su misión en la historia, prestan calor y apoyo á los que solo supieron entorpecer la vida nacional, causando á la patria heridas de las que apenas ha convaltecido, y ante el peligro cierto de que, momentáneamente, pudieran quedar oscurecidos los principios cardinales que la democracia supo incorporar á nuestras leyes fundamentales; y ante el temor fundado de que pudieran tomar carta de naturaleza entre nosotros los caprichos dietatoriales, engendrados por una soberbia vanidad, todos los que de liberales se precien deben acudir á la lucha, con toda la energía de que se sientan capaces, hasta conseguir que nadie se atreva á poner en tela de juicio la eficacia social y política de la libertad.

Los partidos liberales, demasiado condescendientes con sus eternos enemigos, no han puesto en la defensa de sus principios todo el ardor del íntimo convencimiento, ni todo el entusiasmo de sus arraigadas convicciones: los partidos liberales, llevando hasta el extremo su transigencia, han dado lugar á que se extremen también las arrogancias de los que juzgan al país patrimonio exclusivo de su voluntad soberbia. Y el natural movimiento de la sociedad, amenazada con la más odiosa de las reacciones, nos ha conducido á los momentos actuales, verdaderamente críticos, realmente excepcionales, y nos ha colocado en una situación perfectamente definida y clara, en la que no caben ya ni las ambigüedades pasadas, ni las tibiezas que fueran un día base fundamental de la política española.

A los que se atreven á proclamar su hostilidad implacable á todo lo que signifique libertad, á los que se permiten dividir á los ciudadanos en dignos é indignos, colocando entre estos últimos á todos los que no conculguen en su santuario: á los que tienen la audacia de creerse indispensables, únicos, y así lo proclaman con acentos mayestáticos y con el más grande de los impudores, hemos de combatir sin tregua ni descanso, para probarles en la cátedra, en la tribuna, en el periódico, en las urnas, en todas y cada una de las manifestaciones de la vida social, que no está á su lado la opinión nacional: que no cuentan con más base que la de su audacia sin límites, y que el país, cansado ya de sus alharacas, les relega al lugar de donde nunca debieron salir.

Y á los que no sepan ó no quieran llegar si es preciso al sacrificio de sus particulares intereses, en obsequio á sus ideas: á los que pospongan sus creencias á sus ambiciones ó á sus vanidades: á los que opinen que los ideales se han de relegar al modesto papel de las acomodaticias conveniencias, ó al más positivo de las ventajas personales, habremos de probarles que la política vale más y significa más, porque han pasado para no volver los tiempos en que dominaban las personas para dejar el paso franco á la época en que dominan las ideas.

La provincia de Cuenca, fué, es y debe ser liberal: liberales fueron sus representantes en los primeros parlamentos españoles; en su nombre resonó en el Estamento la voz elocuente de D. Fermín Caballero, y ha de hacerse cuanto

sea preciso para que las ideas liberales tengan en ella el desarrollo que siempre tuvieron, desahuciendo de la casa solitaria de la libertad á los inquilinos que se han posesionado de ella temporalmente, por razones complejas y especiosas, que si tuvieron algún día fundamento, no lo tienen hoy ni pueden tenerlo ya.

En todo eso está la razón y el por qué de este periódico. Por la libertad y por Cuenca viene á luchar sin tibiezas ni vacilaciones. Los que quieran á la libertad y á Cuenca y pongan estos amores sobre todo, son nuestros amigos y con ellos vamos. Los demás, sean quienes fueren, y sean las que quieran las razones que invoquen, nos tendrán enfrente.

NUESTRO LEMA

De igual manera que al emprender un viaje se hace necesario que el excursionista trace el itinerario que se propone seguir y las finalidades de su empeño, así nosotros, al iniciar hoy nuestra vida periodística, juzgamos de imprescindible urgencia enumerar las líneas generales de conducta y conseguir concretamente á dónde vamos, qué nos proponemos y qué puntos, lemas ó cuestiones llamarán de lleno la atención de las modestas plumas encargadas de llenar los espacios de esta humilde publicación.

Nosotros tenemos un amor sin límites por la libertad, pero al mismo tiempo nos preciamos de realistas hijos de la hospitalaria ciudad de Cuenca, cuyo progreso y adelantamiento anhelamos con vehemencia.

De ahí que nuestro lema no es ni puede ser otro que batallar sin descanso por el ideal de la libertad y que ésta se afiance y arraigue en Cuenca y su provincia, sin olvidar por un momento que este país necesita, por parte de los Poderes Públicos, una protección grande y decidida para romper el odioso yugo del vergonzoso atraso que atraviesa, en lo que atañe al desenvolvimiento de sus intereses materiales.

No se nos oculta: hemos de encontrar no pocos obstáculos en el cumplimiento de la misión que voluntariamente aceptamos, ante el convencimiento que tenemos de que no hay obra humana, por sencilla y fácil que parezca, que no tropiece con dificultades mayores ó menores en su realización: pero, todo ello no ha de aminorar nuestros entusiasmos ni ha de empujarnos á tristes escepticismos que son incompatibles con espíritus serenos, y persuadidos de la bondad de un ideal que consideramos salvador en la vida ordenada y progresiva de nuestro país.

Ayuntamiento

Las dietas

En uno de los números que pocos días ha publicó nuestro estimado colega *Heraldo de Madrid*, vimos un trabajo original del Sr. Maetz, que de buen grado reproduciríamos por la exacta aplicación de sus doctrinas á esta población. Decía tan distinguido periodista, que no debe considerarse satisfactoria la democracia con la emisión del voto, para lograr en las ciudades el triunfo de sus candidaturas: esta labor, meritoria, no es toda la que precisa hacer. Es necesario que las ciudades sean liberales, y para que lo sean es de todo punto indispensable que se municipalicen los servicios, que se moralice la administración, que dejen de ser problemas de actualidad el pauperismo y la higiene, y en una palabra, que la acción benéfica de las doctrinas liberales se deje sentir allí donde sólo imperan hoy los ca-

prichosos principios del egoísta caciquismo.

Tan conformes estamos con este modo de pensar, que no queremos que pase un solo día sin iniciar la campaña que estimamos precisa para *liberalizar* á Cuenca, modificando y extinguiendo lo que por tradición se conserva á pesar de ser abusivo é indefendible.

Hay en el Ayuntamiento de Cuenca prácticas que en bien de todos deben desaparecer radicalmente: con ello ganarán los intereses municipales y se ahorrarán comentarios y censuras que la pasión envenena y el antagonismo propaga. Y entre estas prácticas, la que más urge abolir es la de las famosas dietas á los señores Concejales que forman las numerosas Comisiones que surgen como por generación espontánea en nuestra Casa Consistorial. Todos los pretextos dan margen á la salida de una Comisión, y todas las Comisiones se traducen después en algunas cuentas, las más de ellas demasiado comentadas. Esto da motivo á que se promuevan incidentes lamentables en el Salón de Sesiones y á que la opinión, tal vez exagerada en sus juicios, deduzca consecuencias poco edificantes.

Ascende á muchos miles de pesetas lo que se gasta en esas Comisiones. ¿Son necesarias ó convenientes? Ni lo uno ni lo otro. Si se trata de asuntos que directamente afectan á los montes propios de la Corporación, los Ingenieros del Cuerpo ofrecen con su justificación notoria garantía suficiente: los empleados municipales que permanentemente prestan sus servicios en ese ramo, son suficientes para auxiliar á los Ingenieros en sus trabajos. ¿Puede temerse alguna lesión para el Municipio por la no asistencia de sus Concejales á esos actos? A nadie se le ocurrirá sostener la afirmativa, conociendo los recursos legales de que el Ayuntamiento dispone para defender sus intereses. ¿Qué hacen, pues, esas Comisiones de útil ó práctico? Si respondemos con franqueza diremos que absolutamente nada. ¿Para qué, pues, el enorme gasto que eso significa?

Y nada queremos decir por hoy de otra clase de Comisiones más inútiles aún, y desde luego más costosas, porque de ellas hemos de ocuparnos aisladamente.

Creemos que consta en acuerdos firmes el abonar como dietas por todos los gastos en esas Comisiones la cantidad de 20 pesetas. Si esto es así, ¿tiene justificación alguna el que, contraviniendo esos acuerdos, se abonen mayores sumas, aprobando cuentas que no están conformes con lo acordado por la Corporación? A nosotros ha llegado el rumor de lo ocurrido en una de las últimas sesiones municipales: ignoramos si los comentarios que oímos en las calles y en los círculos serían exagerados; queremos creer así. Queremos creer que no eran exactos, que eran infundados, que eran caprichosos; pero, aun creyéndolo así, debemos hacer lo posible por evitar que tales rumores se produzcan y circulen, para poder afirmar que la Casa Consistorial es algo más que una caja auxiliar de los cuantados. Nosotros, que tenemos confianza plena en la honorabilidad de todos y cada uno de los Concejales: que conocemos sus rectos propósitos y su indiscutible buena fe, queremos que esas virtudes resplandezcan en todo su vigor, y que no haya ni el más leve motivo para que se pongan siquiera en tela de juicio. Y para eso el camino más recto es el de suprimir de raíz toda clase de Comisiones retribuidas, semillero de censuras, plantel de desconfianzas exageradas y campo abonado para toda clase de comentarios.

Las Comisiones no han evitado que se extinga casi por completo el cuantioso caudal de la Fundación Aguirre; no han evitado que nos fueran desfavorables fallos de pleitos ruidosos; no han evitado que nos quedemos sin guarnición, ni han evitado nada, á cambio del gasto producido y de los comentarios injustos á que dieron lugar.

Por eso consideramos labor preferente y provechosa el que desaparezcan tales Comisiones. Los Concejales, si alguna vez por